

Una mujer vestida
de negro estaba
que de la madre el puesto
ya allí ocupaba,
cual mejor cuadro
si hacerse se pudieran
veces de madre.

Tomó á la pobre niña
muy cariñosa,
y al salir yo, mi pena
toda rebosa:
pues más sufría
viendo en célica altura
nube sombría.

.
.
.
.

Y ¡ay desconsuelo!
creí que de los huérfanos
era aquel cielo!

¡ M A R Í A ! ¹

Sin ofrecerte ni una azuzena
el mes de Mayo se marcha ya,
por eso siento profunda pena
y el alma mía sufriendo está.
De corazon yo, busca, me digo,
con ánsia viva, busca una flor,
pero... ¡si todas están contigo!
¡Ah! me enloqueces ¡Madre de amor!

MARCELINO SOROA.

(Traducción de las poesías euskaras «LOYOLAKO BIDEAN» y «MARÍA!», de don Antonio Arzác).

(1) Véase tomo XII, pág. 437.